

## **Leonardo Espíndola**

### **LEONARDO**

---

Mi nombre es Leonardo Espíndola, hace ya ocho años que estoy condenado. Tenía 32 años cuando fui detenido. Al enterarme que me condenaron a prisión perpetua sentí literalmente que mi mundo se caía abajo.

Al pensar en el impacto que esta pena tiene en mi vida sólo siento golpes en la cabeza. Representarme las consecuencias que todo esto tiene en mi vida. Y las que tendrá. Una vida común con oportunidades laborales, por ejemplo, parece imposible.

La cotidianidad en el encierro sería muchísimo más difícil si no estuviera en la unidad y en el pabellón en el que estoy (me encuentro en el pabellón universitario de la Unidad 48 del Servicio Penitenciario Bonaerense). Por ello, y afortunadamente, mi cotidianidad es el estudio. Lo que me resulta más difícil de estar encerrado con una condena perpetua es extrañar a mi familia.

Trato de refugiarme en el estudio, en la lectura, en el intercambio con mis compañeros, en todo eso que se forma en el ámbito universitario. Acá todos estamos privados de la libertad y podemos entender lo que siente el otro.

Estar en el ámbito universitario ayuda muchísimo a romper con la lógica tumbera, del delito. Si bien me resulta muy duro pensar en las consecuencias que esta condena perpetua trae y traerá sobre mi vida, el contexto en el que estoy en la Unidad 48 me permite pensarme en el futuro y tener expectativas. Por ejemplo, poder tener un título universitario y trabajar en la universidad. Es difícil, lo sé, pero nada es imposible.

En relación con la existencia de penas perpetuas, considero que deberían modificarse los montos de estas, principalmente para casos en los que ni siquiera el condenado es autor de un hecho letal o similar, como es mi caso y el de muchos más. Yo no maté a nadie y estoy condenado a 30 años de reclusión perpetua.

**Leonardo Espíndola**